

célebre jornada de Tzuctuk, de la cual se hizo responsable el primer Ayudante Fajardo, ni la conducta observada por el Capitan Puerto en la última salida que hizo Gonzalez para Ticul, con cuyo motivo tuvo que sucumbir Sacalum. Son motivo, no hay que dudarlo, de una magnífica epopeya, los repetidos combates, los encuentros sangrientos que tuvieron lugar en defensa del territorio de Valladolid, en cuyo palacio de Ayuntamiento, debieran estar inscritos con letras de oro, el nombre de Bolio, de Rivero, de Rosado, de Oviedo, de Molas, de Ruz y de Vergara; pero no merecen la misma consideración, los individuos de la clase de tropa y aun algunos Jefes y Oficiales pertenecientes al batallón 16.º de Campeche que abandonaron sus filas en Tekax, así como los de otros lugares del Estado que se condujeron del mismo modo en Temax, Uayalceh y Cacalchen, despues de la pérdida de Ticul y de Izamal, cuyos acontecimientos nos obligan á detenernos para poner en claro la conducta de los dos Jefes principales que tanto figuraron en el sitio y desocupación de aquella ciudad.

De intento hemos puesto á la vista de nuestros lectores los partes oficiales contradictorios de Méndez y de Bello, porque habiéndose dicho que la desocupación de Izamal fué injustificable, no solo por haberse alegado falta de parque, cuando un día ántes había acusado recibo el Comandante de dicho punto de doce cajas que se le enviaron, sino por haberse encontrado en los pozos del convento de la ciudad cuando fué recuperada por las tropas de la 4.ª división, una agua ennegrecida á causa de la pólvora que había sido arrojada en ellos, necesario es proceder en esto con algun escrúpulo para poder averiguar la verdad.

De pronto nos ocurre decir, que respecto á haber acusado recibo el Comandante Bello, de doce cajas de parque que se le enviaron un día ántes de la desocupación de la ciudad, no era motivo para juzgársele de una manera tan severa como entónces se le juzgó, pues debe tenerse presente, primero que uno de los defectos de la Guardia Nacional, es consumir su parque tal vez sin haber motivo para ello, y segundo

que en ese tiempo sitiaron á Ticul y á Izamal lo ménos veinticinco mil indios que circunvalando con trincheras la población, las aproximaban cada día, dando lugar, por esta causa, á que se les hiciese un fuego tan incesante que en vano luchaban los Jefes y Oficiales por evitarlo. En esta inteligencia, doce cajas de parque para ochocientos, ó mil hombres que hacían fuego sin cesar en la línea de defensa, eran una cosa insignificante, una circunstancia que ni siquiera se debió tomar en consideración. Ticul se perdió por la misma causa, y sin embargo nada se dijo del que mandaba en Jefe, acaso porque no era de Campeche, ni partidario de D. Santiago Méndez.

Tampoco argulle nada contra él, la pólvora arrojada á los pozos del convento, porque segun testimonio unánime de personas imparciales que allí estuvieron, fué pólvora que se recogió de los potes de metralla, mucho ántes que se pensara en abandonar la ciudad, para ver si con ella se podían construir cartuchos de infantería, una prueba mas de la gran cantidad de parque que consumían nuestros soldados, la cual no habiendo podido servir para el efecto, se arrojó á los pozos en los momentos de la desocupación para inutilizarla. Hay igualmente otra razón en favor de Bello. La desocupación de la ciudad fué consultada por él, en junta formal de Jefes y Oficiales, quienes acordaron por unanimidad, en vista de las razones que les expuso, lo que aparece en su comunicación oficial dirigida al General en Jefe desde Tekantó, haciéndole explicaciones respecto de su conducta. En esa junta, figuraron Molas, Meso, Romero, Vergara, un sinnúmero de valientes cuya fama llegará hasta la mas remota posteridad, ¿será posible que éstos, con la influencia moral que disfrutaban, con la popularidad de cuartel de que podían hacer alarde entre sus compañeros de armas, muy especialmente entre las tropas del Oriente, no le hubiesen hecho ver su cobardía? Por último, la circunstancia de pertenecer Méndez y él, á dos distintos partidos políticos, unido ésto á la abierta contradicción que hemos notado en sus partes ofi-

ciales, dan derecho por lo ménos á suspender cualquier juicio desfavorable á su reputacion, hasta tanto no se presenten pruebas evidentes de su inepto ó cobarde proceder. Lo único que hemos advertido en el sitio y desocupacion de Izamal, es que su guarnicion se limitó á consumir su parque desde las trincheras, ó línea de defensa, miéntras en Ticul, Cetina, Ruiz, Pren y otros muchos valientes subalternos, se batian constantemente, procurando desalojar á los sitiadores de sus fortificaciones: hemos advertido que respecto de Ticul habia un Gonzalez que batia sin cesar sus alrededores, miéntras respecto de Izamal, dos leguas nadà mas de allí, se hallaba el Coronel Cosgaya en su campamento de Tekal, dictando todos sus partes oficiales á las doce de la noche, sin que aparezca en ellos que alguna vez hubiese batido la retaguardia del enemigo. Justo es tambien tener presente que despues de haber dicho Bello que por el estrecho sitio en que se hayaba, no podia recibir ni mandar en busca de parque á Citilcum, hubiese manifestado en el mismo parte, que habia verificado tranquilamente su salida por el camino de Tekantó sin que se le hubiese molestado. Estos son, en fin, á nuestro juicio las únicas observaciones que pueden alegarse respecto de su conducta; pero de ninguna manera aquellas que tan hondamente traen por tierra su reputacion.

De todo, pues, resulta que en medio de tanta ruina, de tantísimos extravíos, de tantas lágrimas y sangre, solo hay en nuestra narracion una cosa que ha podido consolarnos como al viajero en el desierto que ha conseguido alcanzar algun risueño oasis, y esta fué la filantropía que tuvo Mérida para con los emigrados, á la cual debió despues, no hay que dudar, sus elementos de prosperidad y de grandeza. Por eso creemos que si el Sr. Lic. D. Tomás Aznar Barbachano, hubiera escrito su "Memoria," libre de las impresiones con que lo hizo, libre del interés vehemente que tenia de conseguir la division territorial por la cual ansiaba, no hubiera dicho que Mérida ganó en importancia cuando eso, porque allí se llevaba todo el botin que se hacia en la guerra, mién-

tras Campeche nada sacó de la emigracion, porque fué abandonado violentamente de los emigrados que no podian acomodarse á las costumbres de los de la costa. Entónces, estamos ciertos que guiado del temor de no pasar á la posteridad cosas inexactas, hubiera podido interrogar á mas de cien familias que viven todavia, quienes le hubieran dicho la causa de haber vuelto á sus hogares con toda rapidez, aspirando el humo del incendio de que fueron víctimas sus hogares. Entónces, hubiera dicho la verdad, y hubiera cumplido con su mision. Por lo que á nosotros toca, sentimos explicarnos de este modo respecto de él; pero si lo hemos hecho con los muertos, ¿por qué no hemos de hacerlo con los vivos? Tal es nuestra divisa en la empresa que hemos acometido, pudiendo asegurar que si alguno se molesta, tendremos la suficiente calma para decirle, "da, pero escucha."

Suplicamos empero, á nuestros lectores procuren tener presente, que si el autor de esta publicacion es contemporáneo á los hechos que refiere, ellos tambien lo son, y que así como aquel al escribir debe tener un cuidado escrupuloso, despojándose de pasiones miserables, ellos tambien deben hacer lo mismo para poder juzgar con exactitud, pues no seria justo que se molesten, por no haberse escrito conforme á su modo apasionado de pensar y de sentir.